

Palabras del Presidente de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, doctor Jorge Arias de Greiff

Si desde el siglo XVIII los astrónomos-observadores antes que experimentadores-navegaron con certeza en un inmenso océano de datos, fue porque el marco de la mecánica newtoniana aportó los modelos requeridos para la interpretación de lo medido.

Hoy, el desarrollo de los medios de observación, y de la experiencia controlada-no sólo representado en los grandes telescopios clásicos sino en la radioastronomía y los nuevos sensores de la radiación, colocados aún fuera de la atmósfera terrestre-requiere una herramienta de alcance cósmico y al mismo tiempo de una exactitud acorde con las actuales técnicas, y esta herramienta la da el marco conceptual de la Relatividad Generalizada. Sólo así se puede tener alguna idea del universo en la totalidad de lo observable y entender la minúscula discrepancia en el movimiento del perihelio de algún planeta.

Albert Einstein, nacido hace hoy 100 años en Ulm, la ciudad de la iglesia con la torre más alta, cumple el papel de un nuevo Newton.

“Somos muy afortunados por vivir al mismo tiempo que un Einstein”, le oí decir en alguna clase a mi profesor Julio Carrizosa Valenzuela, pero... ¿cómo se recibieron en Colombia las tesis einsteinianas?

La posición de extremada ortodoxia llevó a Julio Garavito Armero a aceptar la tesis del arrastre total del éter por la tierra antes que a modificar sus arraigadas concepciones. Más que las propias tesis de Einstein debió conocer las de los acalorados opositores o celosos colegas. Apenas alcanzó Garavito a vivir para conocer-pero por el eco en la prensa mundial-los resultados de la primera comprobación durante el eclipse de 1919. El cuerpo de los trabajos de Garavito, de tan poderosa apariencia, fue tomado al pie de la letra por sus fieles discípulos; desafortunadamente se dio aquí gran peso a los resultados del Congreso de Física de Roma de 1932 que más reflejaba el rechazo totalitario a las ideas de Einstein y, reforzada así la polémica, cuando hace 45 años se creó esta Academia de Ciencias y tomó como primera tarea reproducir la obra de Garavito, se convirtió la Revista de la Academia en el vocero de la incompreensión.

Hoy, el panorama ha cambiado: a partir de las tremendas catástrofes atómicas, y mediante la fórmula que relaciona masa y energía, se despejaron las dudas, y más tarde, en los últimos años, por el desarrollo en profundidad de los departamentos de física de nuestras universidades, sin el factor limitante de los programas de estudios de las facultades de ingeniería, pero con el serio espíritu de trabajo que heredaron de ellas, y me refiero al de la Universidad Nacional de Colombia, se llegó a la comprensión.

La Academia Colombiana de Ciencias se asocia hoy a esta celebración mundial y abre con esta sesión un programa que incluye la organización de un ciclo de conferencias ilustrativas de los trabajos de Einstein, asociado a una exposición-ciclo y exposición que serán presentados en el Museo del Espacio-, la participación en seminario que organiza el Departamento de Física de la Universidad de los Andes, y otra sesión solemne para cerrar la celebración. Doy entonces la palabra al profesor Diógenes Campos, Director del Departamento de Física de la Universidad Nacional.